

Porque David Consuegra irrumpió en el medio con una actitud recia e intransigente que nos obligó, a todos los que por ahí andábamos divagando alrededor del tema, a pagar el servicio militar del diseño gráfico. Sus publicaciones son impecables e implacables con el lenguaje. *De marcas y símbolos* traía un subtítulo que anunciaba audazmente: "vocabulario completo del diseñador gráfico".

Desde aquella época no nos ha dado tregua. Escogió ser "maestro", y a esa labor ingrata ha dedicado sus mejores esfuerzos. Tenaz como buen santandereano, insiste en enseñarnos diseño no sólo a través de sus libros, de los cuales él mismo es, simultáneamente, autor, diseñador, editor y vendedor, sino por medio de la labor universitaria que ha ejercido por años, la cual le ha moldeado un aspecto de adolescente canoso que desafía su propia marca.

Signo, señal, símbolo, logosímbolo y logotipo son palabras que giran alrededor del concepto de *marca*, ya sea que pretendan definir su carácter religioso, social, psicológico o comercial.

La *marca* es información visual sintetizada cuyo objetivo básico es desarrollar una identidad. la *marca* es el eje de la comunicación comercial contemporánea.

El uso de la *marca* se remonta al siglo V a C. Su evolución ha estado íntimamente ligada a los medios de comunicación y su verdadero auge comenzó con la invención de la imprenta. La era industrial, con la producción y distribución masiva de productos y servicios que han creado la llamada sociedad de consumo, es el entorno en el cual la *marca* encuentra su máxima expresión. El avance de la televisión y los computadores abre nuevos caminos a este apasionante tema: La *marca* en movimiento.

El libro que hoy nos ocupa, *ABC de marcas mundiales*, nos golpea en el ojo y en la cabeza. Es la culminación natural de un proceso editorial que se inició hace diez años con la serie de fascículos Temas de Consulta, cuyo primer número estaba dedicado al diseño de marcas internacionales.

Este libro tiene para mí dos atractivos fundamentales: por primera vez David abandona el texto académico, limitándose a clasificar las marcas por

orden alfabético, sin mayores explicaciones, y en segundo lugar, porque por primera vez alguien se atreve a incrustar, con ánimo crítico, la marca colombiana en el contexto internacional.

La experiencia de este ejercicio nos afecta a todos. Y es que David nos incluyó a todos en una especie de examen final donde sobran las palabras y nos reta a sobrevivir el vecindario de las marcas internacionales más prestigiosas, para descubrir, a pesar del susto, que existe una marca colombiana.

David Consuegra es a la marca colombiana lo que Gutenberg a la imprenta: el pionero. Y no porque haya sido el primero en diseñar una marca en Colombia, sino porque nadie como él ha dedicado tanto empeño y amor a este apasionante tema; como diseñador, como editor y como "maestro".

CARLOS DUQUE



Desde el mismo ángulo

Colombia

Victor Englebert

Editorial Cruz del Sur, Cali, 1988. Traducción del inglés: Rodrigo Ferreros, William J. Hardy, Jr.

Después de *Pintoresco Valle del Cauca*, *Pintoresco Boyacá* y *Pintoresco Santander*, Victor Englebert acaba de publicar su libro *Colombia*. Pin-

toresco: este es el adjetivo perfecto para describir el contenido del libro. En lujosa edición, con acertado formato de álbum familiar, el autor nos presenta una Colombia próspera, vista desde ese mismo ángulo que ya está a la venta en cada postal de hotel, en cada otro de los innumerables libros que se han publicado sobre Colombia y sus diferentes regiones. La muralla de Cartagena, el camino empedrado de Ciudad Perdida, la playa del Caribe, el atardecer de turno, la cara sonriente de una indígena guajira y, por supuesto, la arquitectura paisa.

Técnicamente, el fotógrafo desempeña un gran oficio; son todas fotos bien encuadradas, bien expuestas. El libro está impecablemente impreso. En fin, es el regalo ideal en una cita de negocios para quien busque en el extranjero inversionistas en Colombia.

Este afán de superación de la juventud colombiana me fue demostrado de manera singular un día que caminaba por las calles de Quibdó, la olvidada capital del Chocó. Un joven negro se me presentó cortésmente y me habló en inglés. Un poco molesto por la creencia popular [de] que todos los rubios hablamos inglés, fingí no entenderle. Sin perder su compostura, me habló en francés. Reprimí mi sorpresa y, para saber hasta dónde llegaría, fingí no entender tampoco. "¿Sprechen Sie Deutsch?" me preguntó.

"¿Cuántos idiomas más habla usted?" le pregunté. Con el español hablaba cuatro. Había aprendido tres lenguas extranjeras solo, en libros, e intentaba practicarlas con los raros extranjeros de paso por la pequeña ciudad. Nunca había salido del Chocó. No tuve más alternativa que darle la oportunidad que él buscaba y conversamos toda la tarde en cuatro idiomas que él dominaba bastante bien. Personas como este joven choicano, que son legiones en Colombia, aseguran al país este progreso que todos anhelan...

Esta anécdota la cuenta el autor en el libro, cuyo texto, al igual que la parte fotográfica, se halla dividido en siete capítulos. "El paisaje" es un recorrido por toda la geografía nacional, con buena información acerca del tema. "El hombre" constituye un estudio étnico en el cual el autor describe el carácter de cada raza hoy, y dice que le impresionó, tras recorrer el país entero, que "los colombianos se asemejan entre sí mucho más de lo que puede parecer a primer vista. [...] Una fuerza más grande que raza, cultura, modos de vida, clima y hábitat los está moldeando: su nacionalidad". Si entendemos por esto que de La Guajira al Amazonas y del Chocó hasta Arauca se reconoce una actitud o alguna particularidad que permitan confirmar lo que dice Victor Englebert, deducimos que hay más bien falta de información y una ingenuidad que ya se notó más arriba, en esta reseña.

Continúa el libro con "La herencia precolombina", en donde se pasea por los diferentes puntos arqueológicos, describiéndolos y dando a conocer las distintas teorías formuladas sobre su origen "Las ciudades coloniales" resume la idea con que fue concebido todo el caos que hoy las rodea, expresándose de manera crítica, alertando, cosa que le tenemos que agradecer. "La nación en marcha", de donde se tomó la anécdota del chocoano, es una relación de la "prosperidad" que acecha. Luego está "El campo". Después de una cita de Roberto García-Peña—"Alguien dijo que a los colombianos bastaba un ligero rasguño para encontrarles su delgada o gruesa corteza de tierra campesina. Y ello es cierto. Aun los que presumen de más encumbradas prosapias, llevan su poquito de agro a costas"—, Englebert reseña una corta historia del proceso económico que ha vivido el país gracias a la tenacidad del campesino colombiano. Relata cómo el "progreso" se debe un poco a esa actitud de ir colonizando el espacio con los productos adecuados, cuyos mercados unen al país por sus vías de transporte desde la época de los vapores en el Magdalena hasta los días del puente aéreo. El último capítulo, "La fiesta", es el relato de

un viaje al carnaval de blancos y negros en Nariño.

Desde cuando se inventó este tipo de libros, desapareció la fotografía en blanco y negro. Los fotógrafos que trabajan el color se olvidan de que la gran fotografía en la historia del arte es en blanco y negro. Se hace evidente que estamos ante los convencionalismos de la publicidad y no ante la seducción del arte de Nadar y Mapplethorpe.

En el libro —que, como se dijo antes, es un loable trabajo por el profesionalismo de su realización, tanto del fotógrafo como de quienes ejecutaron la tarea editorial: Hans Andregg, diseñador, y Carvajal S. A., impresor—es incómodo tener que ir a las últimas páginas para encontrar los pies de foto, después de buscar la numeración correspondiente de cada fotografía; más cómodo sería que esta información apareciera cerca de la respectiva foto.

Dos europeos, Patrick Rouillard y Victor Englebert, ambos fotógrafos, y el mismo tema: Colombia. Libros publicados con poca diferencia de tiempo y un solo ojo. Si tratamos por estadística, tenemos a la vista la tendencia estética de lo "exótico" y de lo "pintoresco".

En la sección gráfica inicial, "El paisaje", hay equilibrio: están los posibles tipos de paisaje colombiano: el mar, las selvas, las montañas, el desierto, etc. En cambio la segunda, "El hombre", está recargada de rostros indígenas, lo que no corresponde a la verdad demográfica del país; expresa la visión del europeo y no la realidad. Aunque esos rostros son todos muy colombianos, se olvida que en el país predominan numéricamente los mestizos y los mulatos, sobre todo en las ciudades, que no aparecen en este capítulo. Para alguien sin información, tendríamos una población constituida mayoritariamente por indígenas, que son realmente una especie en vía de extinción. "La herencia precolombina", que enfoca el siguiente capítulo, es una secuencia de los lugares arqueológicos más conocidos y de piezas del Museo del Oro. En seguida están los restos arquitectónicos de una época lejana, que en algunos casos se hallan

bien conservados, y en otros se nota su fortaleza en la forma como se sostienen contra el tiempo. Maravilla recordar cómo era Villa de Leiva antes del extraño invento de sembrarla de postes de concreto para pasear los cables de la luz.



En "*La nación en marcha*" aparecen, sí, los rostros de la calle, del mestizo y del mulato colombiano, y las fotos de las prósperas industrias "colombianas": El Cerrejón, los pozos petroleros de Arauca. Fotos de la arquitectura (moderna) de algunas ciudades. "El campo", el más extenso de los siete capítulos, recorre idílico el país florecido, verde, de seres sonrientes, sin ninguna pena, un país perfecto, que uno se pregunta si queda del todo en Colombia. Un país aquí-no-pasa-nada cargado de una estética —vuelvo al tema— fruto de la visión del extranjero, no de la visión interna, un poco más cercana a la realidad, de la mayoría de la gente que lo habita, visión mucho más compleja que la sociología de obturador.

Cierra el libro "*La Fiesta*," la del carnaval de los blancos y los negros en Nariño. No hay mención de ninguna otra actividad rumbera en un país donde, si se toma un calendario, se montan unas fiestas sobre otras desde el primero de enero hasta el último día de diciembre.

Victor Englebert nació en Bruselas (Bélgica). Ha vivido en Africa, en Norteamérica, y desde 1974 en Cali. Trabaja como escritor y fotógrafo independiente, sobre todo en investigaciones acerca de tribus aborígenes del planeta, para diferentes medios internacionales. Este es su cuarto libro de fotografías de tema colom-

biano, después de atravesar Africa en moto, recorrer el Sahara en un camello y los Andes y otro tanto en piragua, a caballo y a pie.

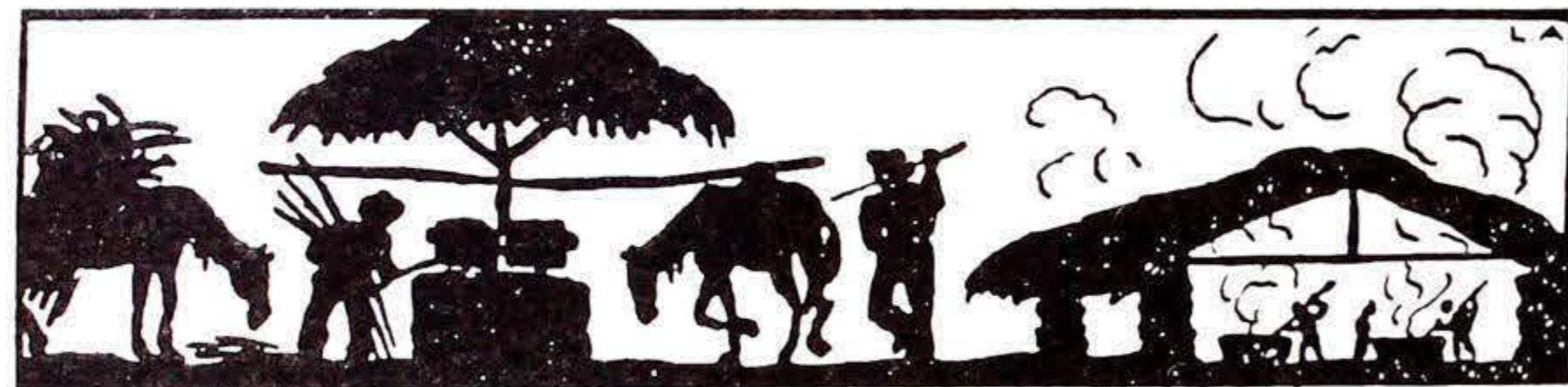
ALEJANDRO ROJAS

ciendo así, en forma disimulada, la sutil envidia que nos producen). Ahora bien: ¿qué puede ser más íntimo y humano que la historia clínica del personaje, o la mórbida precisión en la descripción de sus últimos momentos? Estar al pie del lecho de muerte de una eminencia como Stravinski, o

mirar el índice para ver la amplitud. Sin intención de demeritar este trabajo, pues no tengo autoridad para hacerlo, tengo que reconocer que por momentos me hizo recordar ciertos libros de cultura condensada, tan en boga en ciertos círculos hoy día.

No he tenido la oportunidad de leer el libro *Amor y neurosis en los genios de la música* del doctor Alarcón, lo que me impide hacer un balance crítico comparativo, limitándome a una apreciación parcial y desprevenida de su obra, y digo gustosamente que, a pesar de lo corto del libro, que no puede decirse que sea exhaustivo y de profundidad extrema, ciertamente lo disfruté, y satisfizo en mí ese morboso deseo, que mencionaba atrás, de inmiscuirme en la vida de los grandes. Indiscutiblemente la investigación que trajo a nuestras manos este libro tuvo que ser apasionante. Lo que debió quedar en el tintero puede dar para otro tomo.

ÁLVARO GARCÍA TRUJILLO



Historia clínica musical

Los músicos ante la medicina

Orlando Alarcón Montero

Tercer Mundo Editores, Bogotá 1988, 174 págs.

Los melómanos no muy eruditos, todos aquellos que nos preguntamos de dónde saca el compositor no sólo la música, sino ese valor sensible, ese "mensaje" transmitido y casi siempre indescriptible que nos hace estremecer; todos aquellos que no dejaremos de volar a otras esferas con obras tan oídas y a veces maltratadas como un preludeo o el *Air* de la suite número 3 de Bach, o esos compases *pianissimi* y súbitamente *fortissimi*, marciales y magistrales del tercer movimiento de la quinta sinfonía del sordo de Bonn, y que nos solazamos nostálgicamente tanto con una interpretación de "Satch-Mo" Armstrong como con un madrigal de Morley, hemos soñado siempre con penetrar abusivamente en la intimidad de los músicos que veneramos; sentir, hasta donde nos sea posible, el proceso de la creación musical, poder conocer esas anécdotas y esos datos (que sólo les son permitidos a los biógrafos y entendidos), para que esos míticos y legendarios genios de la música se hagan un poco más humanos, accesibles a nuestro pobre entendimiento, para que se aproximen a nuestra condición de viles humanos (satisfa-

acompañar a Clara Wieck y a su fiel amigo Brahms, durante esos años trágicos de la enfermedad de Roberto Schumann, es un honor que (creo) todos hemos querido tener. Orlando Alarcón Montero nos ofrece esta oportunidad. En forma bastante amena y de fácil lectura (siempre y cuando se maneje algo del extenso léxico médico), no sólo nos regala —con algunos toques de humor y, en ciertos apartes, con sarcasmo, pero sin perder la objetividad del científico— ese anecdotario patológico y necrológico, sino que, para empezar, el libro hace una lista descriptiva y comentada de muchos músicos-médicos o médicos-músicos que han dejado huella en la historia de su arte. Por instantes sentí estar leyendo las páginas del Génesis en que se nos informa de todo el proceso genealógico desde Adán hasta Jafet. Aunque a primera vista y durante las primeras páginas se nos satura con lo que podría parecer un simple catálogo de datos curiosos, el autor nos tranquiliza yendo más allá. Sin desviarse del tema central, bastante bien consignado en un título sugestivo y amplio, el doctor Alarcón roza otros temas que van desde la fisiología acústica, pasando por la percepción musical, los efectos de nuestro ruidoso siglo XX en la conducta del hombre, la pedagogía y el placer musicales, hasta consejos para padres talentosos de hijos ídem. Baste con

También en la Luna puede hallarse la historia de la Tierra

El rey Lear

Macbeth

William Shakespeare

Traducciones de Jorge Plata, El Áncora Editores, Bogotá, 1988, 115 y 142 páginas respectivamente.

Las capacidades dramáticas de Jorge Plata, director, actor y autor de por lo menos dos obras de teatro ya vistas, *Episodios comuneros* y *Un muro en el jardín*, piezas representadas por el Teatro Libre de Bogotá con muy buena acogida no sólo en Colombia sino también en el exterior, se revelan nuevamente en estas excelentes traducciones de dos de las obras claves de la producción de William Shakespeare, pertenecientes a la etapa que Arnold Hauser califica